

## Reseña bibliográfica



*Le rêve de Bolívar. Le défi des  
gauches Sud-Américaines*  
[El sueño de Bolívar. El desafío de las  
izquierdas Sudamericanas]

Marc Saint-Upéry

París: La Découverte, 2007

### Franck Poupeau

[Sociólogo, editor de la revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* y autor de varios libros de sociología de la educación y movimientos sociales. Investiga sobre desigualdades urbanas en América Latina, especialmente sobre los problemas de acceso a los servicios básicos en la ciudad de El Alto, Bolivia]

Traducción: Pablo Stefanoni

No es difícil hablar del reciente libro de Marc Saint-Upéry. Para ir de lleno al asunto bastaría decir: “hay que leerlo, lo antes posible”, si una expresión como esa no evocara todo un universo de complicidades muchas veces frecuentes en algunos círculos intelectuales. La mejor justificación es, en todo caso, que *Le rêve de Bolívar* es, con seguridad, el libro que faltaba para comprender, analizar y debatir las recientes y complejas transformaciones políticas en América del Sur. Las otras razones se vinculan al placer de su lectura como a la calidad de la argumentación plasmada en el texto. El autor emplea la bella expresión de “periodismo de impregnación” para definir su trabajo, difícilmente clasificable en el género académico pero que reúne la calidad de escritura de un (buen) periodista que es capaz de transmitir su experiencia y, a la vez, el rigor ponderado de un (buen) investigador capaz de documentar sus tesis y de insertarlas en una argumentación crítica. Muchos encontrarán estos elogios exagerados y, para ser realistas, es poco probable que este libro agrade a los apologistas del “realismo” liberal así como a quienes idealizan el militantismo altermundialista. Pero veamos de cerca –y este tipo de obras son poco habituales como para que valga la pena resaltarlo– las razones de una lectura tan entusiasta.

Resulta necesario un breve repaso de la riqueza del material y de los temas abordados, pese a ciertos “huecos” más o menos volun-

tarios (Chile, Uruguay, Colombia, principalmente) que el autor justifica sólidamente: peso demográfico, razones políticas o geopolíticas, configuraciones demasiado diferentes para ser incorporadas sin simplificaciones pero, también, imposibilidades materiales vinculadas a la propia situación del autor. Este no se presenta como un investigador profesional, no obstante indagó durante varios años (con sus propios recursos) sobre las transformaciones políticas en América del Sur. Es, sin duda, una paradoja que habrá que retener aquí como hilo conductor la “postura metodológica” que aflora al filo del texto y es inseparable de un conocimiento íntimo, directo, incluso afectivo, del terreno, de los grupos sociales, de las problemáticas nacionales y de las transformaciones que las atraviesan. Una familiaridad que no ignora, sin embargo, que “América Latina es un lugar de un exotismo extrañamente familiar y el espacio de proyección privilegiado de todas las pulsiones utópicas de la izquierda europea”, y que “la tierra ‘descubierta’ por Colón es el continente de la esperanza barata”.

Hace falta conocer en profundidad, y querer, a este continente, para animarse a escribir:

“Mi” América del Sur no se parece exactamente a un video clip de Manu Chao, lleno de gente pobre, valiente y pintoresca, sonriente y creativa, siempre presta a hacer la revolución bailando zambas entre palmeras [...] Vivir la vida cotidiana de América del Sur permite conocer la variedad infinita de articulaciones ideológicas, el cinismo complaciente o el fatalismo –que une frecuentemente, en una complicidad paradójica, a ricos y pobres, opresores y oprimidos–, la balcanización constante de los esfuerzos colectivos o el predominio de un individualismo desenfrenado. Un individualismo devastador que, en las sociedades marcadas por la ambivalencia ética y política de un superyo comunitario sofocante, muchas veces genera la tentación de confundir el acceso a la modernidad con una carta blanca para sí, en una guerra de todos contra todos. En efecto, el *calor latino* es también muy a menudo la máscara sonriente del que me importa, de la irresponsabilidad, la crueldad social difusa. Que el que me importa, la irresponsabilidad y la crueldad se tiñan a veces de colores de izquierda, y hasta “revolucionarios”, y se cubran con discursos hipócritas sobre la justicia social y el bien común no los absuelve en nada, más bien todo lo contrario.

No se trata simplemente de escaparle al bulto, sino de ingresar en la complejidad de los universos sociales en los que la aparente familiaridad puede

inducir groseros errores de apreciación, en particular sobre la significación de la izquierda o, incluso, sobre las relaciones entre movimientos sociales, sindicatos y partidos políticos. Una cuestión de “prudencia metodológica” que muchas veces desearíamos encontrar en la pluma de los comentaristas sobre América Latina más autorizados del “primer mundo”, rápidamente inclinados a tachar de “populismo” todo lo que escapa a los marcos intelectuales y políticos de una socialdemocracia con vocación de universalidad. En este contexto, Saint-Upéry propone, con cierta ironía, una moratoria de cinco años en el uso de este término que, corrientemente, quiere decir todo y nada a la vez, y que, en Europa, opera fundamentalmente como una forma de descalificación política.

El libro repara en una cuestión en apariencia simple: “¿América Latina está embarcada en un giro a la izquierda?”; y propone tres razones para este aparente giro de 180 grados. Primero, el agotamiento de los modelos neoliberales y del Consenso de Washington, que generaron el deterioro de la mayor parte de los indicadores sociales; luego, la crisis del basamento etnoracial de la exclusión social que abrió paso al ingreso a la política de grupos sociales y líderes indígenas; y, finalmente, el nuevo contexto internacional y el declive relativo de la capacidad de Estados Unidos para ejercer un control hegemónico en su tradicional “patio trasero” regional. No obstante, estos tres factores “no se traducen en todas partes en las mismas estrategias ni en las mismas fórmulas políticas. La diversidad de las izquierdas sudamericanas es a menudo desconcertante”. Retomando al sociólogo ecuatoriano Franklin Ramírez, “no hay una sola izquierda en América Latina, pero hay seguramente más de dos”. Asimismo, Saint-Upéry rechaza el análisis estereotipado según el cual habría una izquierda “buena” y una “mala” o, en palabras de Álvaro Vargas Llosa, una izquierda “vegetariana” y una izquierda “carnívora”, encarnadas respectivamente por Lula y Chávez.

“El repertorio de las dos izquierdas forma parte de los clichés tranquilizadores de una politología convencional que apenas se encarga de sustentar su argumentación sobre datos más o menos sólidos”. Es, en gran medida, para deconstruir esta oposición ficticia que los dos primeros capítulos están consagrados a Brasil y Venezuela, mientras que el Capítulo 5 propone un análisis riguroso de los problemas de la integración regional (y de las verdaderas dimensiones del “Imperio”). Un pasaje del Capítulo 2 es particularmente provocativo cuando evoca su estado de agotamiento emocional frente a los improperios lanzados entre chavistas y antichavistas que entrevistó y decide elaborar el siguiente “presupuesto metodológico”: “cualquiera que se interese por el proceso venezolano y busque entenderlo en su profundidad debe partir de la idea de que la oposición delira y los chavistas fabulan. O viceversa”.

La totalidad del libro está consagrado a desmontar ficciones políticas que ocupan demasiado a menudo el lugar del análisis: los mitos

del Chávez dictador y del Chávez revolucionario en un país que continúa estructurado en torno a un capitalismo rentístico dependiente del petróleo. Al mismo tiempo, el escritor francés combate la imagen del Lula “traidor liberal” a los movimientos sociales así como la postal de Evo Morales presidente “indígena”, impulsor de una “revancha racial” en una Bolivia que se encontrará al fin con sus raíces precoloniales. Y, en medio de estos debates, hay un intento bastante logrado por entender el complejo y ambivalente “fenómeno Kirchner”, con sus rupturas y sus no menos evidentes continuidades, en el marco de un esfuerzo por explicar el tema espinoso del peronismo al público francés.

En el Capítulo 4, titulado “El color del poder”, se desarrolla un análisis transversal de la cuestión indígena y negra en los países andinos y en Brasil, donde se muestra que la problemática de las identificaciones “originarias” no puede reducirse a la ideología oficial de las ONG y de los organismos internacionales:

Ser “indio” en los Andes no es renacer orgullosamente después de cinco siglos de opresión y silencio –por cierto marcado por numerosas revueltas locales– con la evidencia de una historia homogénea y suturada, y con una identidad “natural”, aunque este sea el discurso oficial de los ideólogos indianistas. Ser indígena es tanto un estigma impuesto por la mirada del *otro* [los colonizadores] vivido con vergüenza, como una reivindicación de la dignidad burlada y una estrategia de lucha y de autopromoción política y social perfectamente “moderna”. Más común todavía, la indianidad es una forma de pertenencia flexible y parcial coexistente con otras modalidades de identificación.

Para Saint-Upéry, es sólo saliendo del fundamentalismo étnico, y ahí están los indígenas urbanos y los egresados de la universidad, que es posible tomar en serio y calibrar en su justo término la emergencia de las reivindicaciones denominadas “originarias” en Sudamérica.

Insistiendo a lo largo del libro no sólo en las “rupturas” de los nuevos regímenes de izquierda (las que enfatizan los “nuevos” movimientos sociales, las “nuevas” formas de democracia participativa, etc.) sino también en las continuidades entre las izquierdas gubernamentales y los regímenes precedentes (lo que explica por qué estos nuevos gobiernos no pueden “hacer todo, todo rápido”), el autor apela a un análisis histórico, a indicadores económicos, a las encuestas existentes, a investigaciones socioetnográficas. Logra, así, una visión más objetiva y argumentada de lo que es usual encontrar en los análisis sobre el “giro a la izquierda” en América del Sur.